



PAULO DE JOLLY, EL HOMBRE QUE FUE LUIS XIV

REGIO DELIRIO

DESDE LOS AÑOS OCHENTA, EL POETA CHILENO PAULO DE JOLLY DELIRA CON LAS CORTES DEL REY SOL Y CON LA CLASE SOCIAL QUE NO CONSUME PAN NI COCA-COLA PORQUE ES DE ROTO. HOY, DESDE UNA CASA DE REPOSO, PIDE QUE LE REGRESEN A SU AMADA BIPOLAR. VIDA, LOCURA Y POESÍA: UN BATIDO DE HUEVO, VODKA Y TOMATE.

Por Andrea Lagos G.

765 853

El poeta chileno Paulo de Jolly sólo tiene en su cabeza las intrigas de la corte de Luis XIV. Sabía que el Rey Sol hizo mataderos con los setos de madama de Sevigne y que con una sola rizada donó súbditos, apilados como petros en un ejército del 1600. Así es su poesía. Domina cada detalle regio pues una obsesión compulsiva lo hizo imaginar memorización, cartas, objetos, vistas, relatos, ficciones, rumores, hechos y

donde hace sus años.

Las Coudes. 1979. Encuentro de Arte Joven del instituto cultural. Lila, Polhemmer, Maquieira, Zúñiga, Lira y De Jolly irrumpen con poesía la bota militar. "De Jolly parece un sujeto de Patria y Libertad. Supeñado a la gema no queda su destino", escribía en esos años Enrique Lihn.

Anguita, el de la Vozes en el Podridón, diría que sus poemas salen

su parte. Thomas Harris, el poeta de Cipango, lo recuerda de papel: "Apareció en las páginas centrales de APSI, vestido como Luis XIV, sus poemas me llegaron en hojas sueltas a Concepción desde España. Algunos pensaban que De Jolly era un heterónimo de Maquieira, pero no. De Jolly era De Jolly. Único". Sergio Parra, de la librería Mochales Prados también lo declara original: "ardaba con el recurso

EL POETA DE LA CASA DE REPOSO

"Estoy así por culpa de mi suegra que me quitó a mi señora", responde De Jolly entre viejitos de chul en las rodillas, mientras toma té con galletitas y mermelada de mora, en una casa de reposo del barrio alto.

Su esposa, la pintora Francisca Droguen permanece desde hace seis años bajo la custodia de su madre, Elena Larrain, por un transe bipolar que según la guardiana le provocó la convivencia con De Jolly durante quince años.

Paulo querría ganar de teléfono en el horno de la cocina, golpeaba en el ojo a su suegra y creaba narigajas en un palo cuando llegaban los carabinieri.

La señora Larrain, fundadora de los Amigos del Arte y activa integrante de "El Poder Femenino" que agrupa a cuarenta mil mejores periodistas del régimen militar, hoy invade a De Jolly y a cualquier excusa hablar con la Droguen por supuesta preocupación médica y psicológica.

Ajeno al tratamiento de su mujer, y convencido de que su presencia sólo le causaba bien, De Jolly exponía y sueña cada noche de su vida que está con Francisca en un aeropuerto del mundo: "le digo que comiéndome caperlitos, que me espere. Y cuando vuelvo, ella ya no está", suspira ante la prohibición de llamarla y veía a cambio de los donaciones mil pesos que la madre de su mujer le paga a su tia para que él viva y la deje vivir en paz.

"Es cruel porque, además de acrobacia a la Francisca, me quitó los cuadros que mi señora había pintado, inspirado en Velázquez y en la corte de Felipe IV de España".

De Jolly, que en el campo de identidad es tan «lila Jolly» para que su suegra es una persona fuerte. Una vecina de Pedro Valdivia Norte sostiene que los muebles de la casa de Avenida Santa María que pertenecían a Elena Larrain son en la que ahora venden sábanas y calzonas Triunphi. Terminaron alquilando La Moneda de Pinochet, luego de que un millero les recatara al mejor



confesores de una época y de una Francia en la que no vivía.

Chile, 1978, adicto al bloodymary hecho con vodka, huevo y jugo de tomate, de Jolly sólo hallaba en la historia local, sangre y no kreschug. Desesperado, su imaginación encontró la boca del tirol: vivió los ojos, reconoció tres siglos y marcó la porta plena de Pinochet por una corona de piedras preciosas que inspiró sus versos y espacios en blanco.

Fra "hacidos de la locura" agotó su calma sólo entre platos de su vida. Hoy, bajo el efecto de drogas psiquiátricas, no puede dormir: mira la tela. Y como si esa imagen no fuera ya negra, alega que su suegra no lo deja ver a su mujer

de sombras, como Breton, y que su capoteo se desplaza en sueños de jirafas volantes y selajes derribados, a lo Dalí. "Lo mío es un divertimento de Mozart", señaló Eduardo Anguita, en 1982, en el prólogo de su segundo libro "Principes, Jueces y Matadores de Francia", texto que en esos años circuló por mano, en fotocopias, y que por estos días recita el actor con crédito de la imponente Scott y acentos de quienes creían a De Jolly bajo tanta ruidos.

Polhemmer le saca polvo a esa ruidos: "De Jolly es un poeta riguroso, fino, expuesto. Fue el primero en poner espacios en blanco y ritmo a imágenes de otra época y lugar, preñados de coherencia en esa aparente ausencia". Por

de un diario francés "inspira por él con su foto y un título que decía 'poeta chileno en París'".

Eso es De Jolly: un inventor de ritmos que hacen de su poesía para la historia terrible. Publicado en Puerto Rico, Suiza y París; comentado en Chile como un freak.

"Mi poesía es un espiral que surge del tango. A Zúñiga, que vive 'para disminuir la angustia', le digo que con salud no hay poesía. Yo ahora que sané, no podría escribir ni una sola letra", justifica por teléfono De Jolly. "A su locura le perdía parentesis igual como Maturana a la objetividad. ¿Desde cuándo De Jolly?", pregunta Polhemmer inquieto, con dedos de saber.



LA LOCURA DE GOYA

Según Roser Bru

"Goya comienza a perder la audición durante su exilio en Francia.

El lugar que habitaba era conocido como "La Quinta del Sordo". Su soledad era abismal. Limitado en su locura crea un universo que propio, casi inventado. Juntando mitología con realidad crea otro mundo. En el evadido El Coloso, por ejemplo, vemos algo que ya no nos pertenece. No es humano esa pintura. Ya no tiene la medida de una persona, incluso está Saturno que se inga a una personita. Goya es casi un precursor de Frankenstein. No es para menos,

pues observó la brutalidad y la sangre de la invasión de Napoleón a España. Goya sabía a la realidad. Veía fusilamientos y los pintaba. Presenciaba cómo carretadas de cadáveres eran llevados a fosas comunes. Eso lo daña. Lo toca. Vamos, no quedó tan ido como el pobrecito de Van Gogh que le mandó una orca a su mejor amigo, pero sí se vuelve un poco loco... En todo caso su humanidad y locura son benditas, ya que lo llevaron a producir su mejor obra: Los Cuadros de la Época Negra".

Regio delirio [artículo] Andrea Lagos G.

Libros y documentos

AUTORÍA

Lagos, Andrea

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Regio delirio [artículo] Andrea Lagos G. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile